

## V Encuentro Internacional de Teatro Máscaras del Tiempo, Arequipa

### Eduardo Cabrera

Desde el 27 al 31 de octubre del 2004 se celebró el V Encuentro Internacional de Teatro Máscaras del Tiempo, en la ciudad de Arequipa, Perú. En el mismo participaron grupos de Argentina, Bolivia, Perú y Estados Unidos. Organizado por la Asociación Cultural Anaqueronte, bajo la dirección de Javier Valencia Palomino, el encuentro artístico tuvo lugar en el Teatro del Centro Cultural Peruano-Norteamericano. Durante las mañanas se llevó a cabo una mesa de críticos, dirigida por José Castro Urioste (Purdue University) y Eduardo Cabrera (Millikin University), que analizó las obras ante un público conformado por directores, actores y demás teatristas.

El festival comenzó con *Fausto*, un monólogo representado hábilmente por el reconocido actor Edgard Guillén, quien cumplió 45 años de ininterrumpida actividad teatral. Al adaptar la obra de Goethe, Guillén ha sido capaz de mantener la atención del público durante una hora con la magistral actuación de todos los personajes. Por medio de esa gran plasticidad, el actor demostró así tener ganado el espacio de privilegio dentro de la escena teatral peruana.

El grupo argentino *Tres X Tres* se constituyó en el eje central del festival al presentar cuatro espectáculos: *Banderita mía*, *Luciérnagas curiosas* y *H & H*, las tres escritas por Eduardo Bonafede, y *Desconcierto* de Diana Raznovich. Las tres obras de Bonafede, que obtuvieron el primer premio en prestigiosos concursos nacionales de dramaturgia en la Argentina, captan con precisión la idiosincrasia de unos seres humanos que han debido sufrir las consecuencias de terribles experiencias existenciales en un entorno caracterizado por la opresión y la falta de esperanza en un mundo mejor.

*Banderita mía*, protagonizada por Daniel Cayuso, enmarca la acción dramática en la época de la última dictadura militar argentina (1976-1983).

Su presentación en la actualidad busca recuperar la memoria de una etapa histórica trágica. La estética se relaciona parcialmente con el expresionismo subjetivo al estilo de *El cuarto del recuerdo* de Mario Cura. Nicolás, un capataz que “no le debe nada a nadie,” sufre la muerte de su hijo Alejandro. Este, estudiante de ciencias políticas, había muerto por un tiro en la espalda. Su padre lo define constantemente a través de la historia personal, desde su nacimiento hasta su muerte. Un exasperante ruido del agua que cae en forma constante, enmarcada en una tenue luz azul, y con sombras proyectadas en la cámara negra, marcan el ritmo monótono buscado por el director (Eduardo Bonafede). La luz, dirigida al protagonista, acentúa sus rasgos de constante sufrimiento. Una obra de contrastes: el joven, estudiante de ciencias políticas interesado en mejoras sociales; su padre, un hombre vencido que “nunca se la jugó”; y el juego continuo de la vida y la muerte. Con una fuerza dramática notable surge el símbolo de la bandera – por medio de la redundancia de este signo teatral que se presenta en forma de canción, y como elemento “manchado de sangre” que cubre el cuerpo inerte del joven muerto, le da gran emotividad a la obra.

*Luciérnagas curiosas* relata la historia de Camilo, quien cumple una condena en la cárcel de Ushuaia (Argentina) por un crimen que cometió.



Foto de *Luciérnagas curiosas*

Ese personaje evoca los momentos más felices y los más crueles de su vida: su infancia, sus seres queridos, su historia de amor, así como las injusticias y traiciones del pasado. En el centro de la temática de Bonafede (que en este caso es autor y actor) se destaca la tortura que debe sufrir el protagonista. Si bien no existe el elemento sorpresa, al estilo de *El señor Galíndez* de Eduardo Pavlovsky, la obra no deja de ser efectiva, pues el personaje va apareciendo en cada escena sucesiva de forma más deteriorada, creando un *crescendo* en la acción dramática muy elocuente. La polifonía de signos se ve enriquecida a partir del momento en que el actor comienza a representar una multiplicidad de personajes: baila como un indio, toma un helado como su propia novia, se comporta como el padre Raúl, su madre y la maestra. Y todo eso con un toque de humor que logra su punto culminante en las relaciones íntimas que sostiene Camilo con su novia. El uso del lenguaje popular, colmado de dichos y refranes, sumado a las referencias a dos íconos populares (Carlos Gardel y María Félix), ayudan a definir al personaje y establecer una mayor identificación con los espectadores. La obra gira en torno a signos opuestos (esperanza-desilusión, encierro-libertad, vida-muerte), cerrando el círculo dramático con la imagen de la luciérnaga, con toda su simbología religiosa. “La gente, cuando se muere, se transforma en una luciérnaga,” dice el protagonista, encontrando la libertad en su propia muerte.

*H&H*, también escrita por Bonafede, cuenta la historia de un ex-represor y un sordomudo, que viven y trabajan en un cementerio a cargo de su cuidado y mantenimiento. Esta obra es parte de una dramaturgia en la que tanto los temas como los personajes se presentan con gran intensidad, y está enmarcada en la lucha del opresor y oprimido que recuerda la obra icónica de Mario Benedetti, *Pedro y el Capitán*. La acción dramática presenta una visión contrastante de los personajes: mientras Harpo (el sordomudo) está siempre en movimiento, Himmler (el ex-represor) está limitado por el problema que tiene en un pie. Debido a su situación de minusválido, Harpo se ve obligado a atender al otro personaje de una manera servil. El discurso de Himmler refiere a la pre-historia de la obra: eran 12, todos con fusiles, y explotó una granada. Al igual que en la obra anterior, uno de los personajes tiene la esperanza de lograr un futuro mejor; también aquí existe la ilusión de superar una situación de encierro. Una voz en *off* lleva al espectador a imaginarse a una mujer con la que Harpo está ilusionado, pues ella alimenta su esperanza de liberación. La muerte de esa mujer, producida por el ex-represor, implica la muerte de la única esperanza de Harpo. De ahí que el punto climático de la obra sea la persecución de Harpo a Himmler, que culmina



H&amp;H

con la muerte de éste. En la puesta en escena, esa teatralidad se ve realizada por un excelente manejo de la iluminación. Si bien el tema central refiere a la época de la represión militar en la Argentina, está también enmarcada en una realidad mucho más actual: la de la globalización y sus secuelas de indigencia y desocupación.

La representación del Perú estuvo a cargo del grupo *Agua roja teatro*, que presentó la obra de Albert Camus *Los justos*. Basada en un hecho real, ocurrido en la Rusia zarista de 1905, la obra cuenta las acciones de un grupo de jóvenes terroristas que organizan un atentado contra el gran duque Sergio, ya que lo consideran una pieza clave para la liberación del pueblo ruso. Yanek es el encargado de arrojar la bomba a su paso, pero en el momento de lanzarla se le cruza la mirada de un niño; los sobrinos del gran duque le acompañan. Yanek duda, sus brazos se agarrotan, la mano no

responde, y el carruaje pasa de largo. Para la puesta en escena, caracterizada por la utilización de una serie de técnicas brechtianas, el grupo ha cuidado todos los detalles con una precisión asombrosa. El espectáculo comienza con movimientos de tipo cinematográfico por parte de los cuatro actores, en el marco de una escenografía mínima (al estilo del teatro pobre grotowskiano) focalizada en una bandera roja en el centro del fondo del escenario. El movimiento escénico privilegia posturas de tipo presentacional por sobre las de tipo representacional realista, además de la inclusión de un narrador (el poeta). La música también cumple un rol funcional. La obra termina con un discurso en off, en el que se



H&amp;H

hace la conexión entre la violencia en el mundo y la existente en el Perú actual. Esta enérgica concepción artística es parte de un trabajo riguroso de parte de un grupo de jóvenes actores formados en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático (ENSAD) de Lima, que se hayan abocados a una seria labor de investigación teatral dentro de una realidad inmersa en la idiosincrasia peruana.

El grupo Agujón Theater Company de Chicago presentó la obra *Perversiones*, escrita por José Castro Urioste y Eduardo Cabrera. Se trata de una farsa que analiza temas con los que puede identificarse tanto la gente de Latinoamérica como también la de los Estados Unidos: la perversión de la guerra, los negociados que se hacen a distintos niveles de la sociedad, la deshumanización; y en el centro mismo de la obra, la pobreza con todas sus consecuencias e implicaciones. La obra plantea que dentro de una realidad



“Las marionetas” en la obra *Perversiones* de Jose Castro Urioste y Eduardo Cabrera. Producida por el teatro Aguijon bajo la direccion de Marcela Munoz. Foto: Johnny Knight

en la que predomina la opresión y explotación, la alternativa que le queda al pobre es sufrir como trabajador explotado de una maquiladora o bien participar de la guerra misma en su carácter de último eslabón de la cadena de una situación que lo ha alienado. Bajo la dirección de Marcela Muñoz, y con un reparto integrado por diez actores, la puesta en escena se caracterizó por la fluida unión de un sinnúmero de cuadros, resaltando los aspectos farsescos, los grotescos y siempre con un humor que contagió a todos los espectadores a lo largo del espectáculo. Luego de presentarse en el festival de Arequipa y en Cuzco, el grupo hizo una temporada con la misma obra en la ciudad de Chicago, con igual éxito y gran asistencia de público.

Como cierre del V Encuentro Internacional de Teatro se presentó David Mondaca, de Bolivia, con el espectáculo *De madera hermano, de madera*. Basado en textos de J. Villafane, C. Resino, R. Rocha, J. Saenz, y el mismo Mondaca, se hace un recorrido por la vida del prestigioso actor boliviano y sus personajes más entrañables, narrando y escenificando su vida en torno a su más grande pasión: el teatro. Al recorrer tres décadas de vida artística, Mondaca presenta aspectos sobresalientes que van desde el teatro costumbrista hasta el clásico, incluyendo un sentido trabajo con títeres.

Un buen final para un festival que contó con estéticas tan variadas como interesantes, y que constituye una página constructiva dentro del panorama teatral peruano y latinoamericano en general.

*Millikin University*



Jenny Sanchez como La Sargento y Nicolás Guzmán Valentín como Juan Alberto en la obra *Perversiones* de José Castro Urioste y Eduardo Cabrera. Producida por el teatro Aguijón bajo la dirección de Marcela Muñoz. Foto: Johnny Knight



Ivan Vega como El Muchacho y Marcela Muñoz como La Ciega en la obra *Perversiones* de José Castro Urioste y Eduardo Cabrera. Producida por el teatro Agujón bajo la dirección de Marcela Muñoz. Foto: Johnny Knight.